



Feria San Cenaro.

María Elena Nogueira²
y Marcos Urcola
 CONICET-Universidad Nacional de
 Rosario. Argentina

La agricultura familiar en tiempo de pandemia

Reflexiones sobre el caso argentino¹

■ En este artículo, los autores reflexionan críticamente sobre el rol esencial desempeñado por los agricultores de tipo familiar como productores de alimentos en el particular contexto de la pandemia covid-19 en Argentina. Su análisis lo organizan en los siguientes ejes temáticos: el abastecimiento alimentario, el consumo de alimentos, y los problemas y oportunidades que se presentan a la agricultura familiar en el marco del modelo agroalimentario dominante.

Palabras clave:

Alimentación | Covid-19 | Agricultura familiar | Consumo | Argentina.

La pandemia está siendo, sin duda, un acontecimiento extraordinario. Irrumpe en la vida cotidiana, en nuestras relaciones, representaciones y acciones. Marca así un antes y un después, dejando un interrogante abierto, ¿qué sigue a la pandemia?

Es, además, un desafío para reflexionar sobre la supuesta normalidad en sus diferentes dimensiones. Una de esas dimensiones, entre muchas posibles, es la de producción de alimentos y la diversidad de sujetos implicados en ese proceso. Producir alimentos en Argentina está directamente relacionado con el modelo del agronegocio, el deterioro del medio ambiente, los monopolios de algunas firmas y cadenas, la manipulación de los precios y la inflación.

Pero no toda la producción de alimentos se presenta bajo esas lógicas o atributos, ya que existen productores que actúan fuera del modelo dominante, que no tienen ninguna intención monopolística y que tienen muchas dificultades para mantenerse en los circuitos tradicionales de producción y consumo. Un conjunto de estos productores es el de los titulares de explotaciones de tipo familiar, que, junto con otros trabajadores de la economía popular y solidaria, son interpelados, pandemia mediante, como su-

jetos esenciales del abastecimiento de alimentos. ¿Acaso no lo eran con anterioridad? Esta pregunta nos permite reflexionar sobre el carácter esencial de este tipo de agricultura en nuestra sociedad antes, durante y después de la pandemia.

Para organizar las reflexiones que presentamos a continuación proponemos una serie de ejes asociados con el abastecimiento, el consumo de alimentos y con los problemas y las oportunidades que se presentan a los agricultores familiares que producen alimentos en el marco del modelo agroalimentario vigente.

El abastecimiento de alimentos en el marco del aislamiento social

Las medidas sanitarias de cuidado y restricción a la circulación y concentración de personas en el marco del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), decretado por el Gobierno nacional desde mediados del mes de marzo de 2020, provocaron una serie de modificaciones en las estrategias de comercialización de los productores agropecuarios, así como de la organización general de los procesos de distribución y



Producción agroecológica.

El desafío de la agricultura familiar y sus organizaciones, antes, durante y después de la pandemia, ha sido demostrar que pueden producir alimentos en cantidad, calidad y a bajo costo para abastecer los centros urbanos. Pero este tema no puede reducirse a los aspectos productivos o a las estrategias de comercialización de la agricultura familiar, ya que en el proceso de distribución y comercialización de alimentos interviene una gran y asimétrica variedad de actores

abastecimiento de alimentos en los centros urbanos.

Tal como ha sucedido con otras dimensiones que se refieren al funcionamiento cotidiano del orden social, el contexto disruptivo de la pandemia ha permitido visibilizar y problematizar situaciones de desigualdad e injusticia referidas al proceso de producción, circulación y consumo de alimentos. Al mismo tiempo se han abierto condiciones de posibilidad para profundizar en procesos de cambio e innovación que se venían ya manifestando desde las organizaciones de la agricultura familiar y de la economía popular (Pérez y Urcola, 2020).

Tales innovaciones iban acompañadas, por un lado, de críticas a la centralidad del modelo del “agronegocio” y, por otro, de propuestas alternativas de producción de alimentos basadas en la “agroecología” (incluyendo tanto la producción ecológica como las cadenas cortas de comercialización y los sistemas de venta directa) y de iniciativas de compra pública para el abastecimiento de escuelas, hospitales, cárceles..., inspiradas todas esas

propuestas e iniciativas en los principios de la soberanía y la seguridad alimentarias.

Desde principios del año 2000, y en paralelo con el avance del modelo del agronegocio³, el tema del abastecimiento de alimentos a las grandes ciudades comenzó a tomar relevancia. Se tradujo en una serie de políticas públicas que comienzan a dar mayor centralidad a los agricultores familiares de los denominados cinturones verdes periurbanos, reconociéndoles su rol esencial en la producción y distribución de alimentos, y las condiciones de precariedad en las que llevan adelante sus actividades. A ello contribuyó también el grado de relevancia y protagonismo económico, social y político que fueron adquiriendo desde entonces las organizaciones de la agricultura familiar.

A pesar de esto, y tal como sostiene Barsky (2020), a finales de 2019 y principios de 2020 dos acontecimientos paradigmáticos dieron cuenta de la situación en la que se encuentra Argentina como país productor y consumidor de alimentos. Por un lado,

la campaña agrícola 2018/2019 arrojó una cosecha anual récord de cereales y oleaginosas de 150 millones de toneladas. Y, por otro lado, como consecuencia del aumento de los precios de los alimentos y la pérdida de poder adquisitivo y de empleos de una franja importante de la población, se aprueba la Ley 27.519, de Emergencia Alimentaria Nacional, y se lanza el Plan Nacional “Argentina contra el Hambre”.

En ese contexto, la agricultura familiar productora de alimentos se presentó como parte de la solución (Pérez y Urcola, 2020). El desafío de la agricultura familiar y sus organizaciones, antes, durante y después de la pandemia, ha sido demostrar que pueden producir alimentos en cantidad, calidad y a bajo costo para abastecer los centros urbanos. Pero este tema no puede reducirse a los aspectos productivos o a las estrategias de comercialización de la agricultura familiar, ya que en el proceso de distribución y comercialización de alimentos interviene una gran y asimétrica variedad de actores (intermediarios), a saber: los mercados centrales (gerenciados y/o regulados por el Estado); los mercados mayoristas (o secundarios); los mercados minoristas (verdulerías); la gran distribución (hiper y supermercados), y los nuevos espacios nodales motorizados por las organizaciones sociales de la economía popular y la agricultura familiar (circuitos cortos de comercialización en ferias y redes de venta directa).

La alta fragmentación y las desiguales condiciones de poder de los actores que componen el sistema de abastecimiento de alimentos se constituyen en uno de los principales factores que influyen en el incremento de los precios de los alimentos, con repercusiones directas en los procesos inflacionarios del país (siendo Argentina uno de los países donde los hogares destinan mayor porcentaje de sus ingresos a la compra de alimentos).

De forma esquemática cabe señalar que, entre estos productores, encontramos estrategias convencionales de venta a través de intermediarios que colocan los productos en mercados concentradores y verdulerías, y estrategias alternativas de venta directa en circuitos cortos de comercialización a través de ferias agroecológicas o de los mercados convencionales de hortalizas

(que no siempre implica contacto directo entre productor y consumidor) y a través de redes de venta directa (a campo o de reparto a domicilio).

Según Viteri *et al.* (2020), antes y durante la pandemia se registra un incremento de las estrategias de venta directa entre productores y consumidores facilitadas por las mejoras en el acceso a las TIC de los productores y por los cambios en los estilos de consumo de los sectores medios y altos urbanos respecto a la adquisición de productos frescos y agroecológicos. Si bien este tipo de estrategia de venta no reemplaza a la convencional (ya que incluso los propios agricultores familiares combinan estas estrategias de venta), ayuda a descomprimir la demanda en verdulerías y mercados mayoristas, fomentando la compra local y los circuitos de comercialización “cara a cara”, que permiten a los ciudadanos no salir de sus casas en el marco del aislamiento social (ASPO).

En las primeras semanas del decreto ASPO se produjo una reacción inicial de *so-brestockeo* masivo de alimentos, que produjo tensiones sobre la estructura comercial y se tradujo en un aumento de los precios de los alimentos frescos por su alta perecibilidad y las acciones especulativas de los intermediarios de las cadenas convencionales de venta (impactando en la inflación). La falta de algunos insumos y plantines para la producción y el aumento de otros (como el costo de los fletes o los envases no retornables) y la dificultad de acceder a insumos de seguridad e higiene personal constituyeron algunos de los aspectos que afectaron el desarrollo de las actividades de producción y distribución de alimentos frescos de los agricultores familiares consultados en la provincia de Buenos Aires (Viteri *et al.*, 2020).

Asimismo, el cierre de ferias⁴ (agroecológicas y convencionales) y mercados mayoristas secundarios (que implican una alta circulación de personas) generó un aumento en la concentración de la estructura de abastecimiento de alimentos urbanos a través de los hiper y supermercados, que son los que cuentan con el mayor volumen de compra de productos hortofrutícolas y de lácteos, bebidas y productos de almacén (Barsky, 2020). Pero también se potenciaron y promovieron las estrategias de venta di-



Quinta agroecológica Soldini.

La “agroecología” emerge como un modelo alternativo al “agronegocio”. Supone producir, en este caso, alimentos sin agrotóxicos y respetuosos con el medio ambiente, la naturaleza y la salud. Pero la “agroecología” supone también una forma de vincularse, de organizarse y, en definitiva, de vivir acorde a la dimensión comunitaria de la vida política

recta de bolsones de verduras a través de nodos coordinados por organizaciones de base e intermediarios solidarios de instituciones públicas (Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena, universidades, municipios, ministerios de la producción provinciales...) (Viteri *et al.*, 2020).

El tema de las restricciones generales a la circulación se presentó como un problema común a todos los productores (incluso a los de exportación). Aunque el Decreto 297/20, que dio inicio al aislamiento (ASPO), exceptuaba estas restricciones a las “actividades vinculadas con la producción, distribución y comercialización agropecuaria” y al “reparto a domicilio de alimentos”, se registraron dificultades para el acceso a los permisos de circulación. En este sentido, también han cobrado relevancia las organizaciones sociales y de la agricultura familiar en su rol de intermediación entre los productores y las agencias públicas, tanto para el acceso a permisos municipales y/o provinciales como para reorganizar las estrategias de comercialización y distribución de aquellos productores que vieron modifica-

das sus rutinas de venta por los cierres de los mercados de proximidad antes mencionados (a través, por ejemplo, del Programa de Abastecimiento Social de Alimentos para el Armado y Distribución de Bolsones de Verduras de Estación a Bajo Costo).

Desde el inicio de la pandemia, la acción del Estado estuvo dirigida, sobre todo, a la elaboración de medidas de carácter sanitario y a la protocolización de procedimientos de comercialización de los productos hortofrutícolas, así como a la resolución logística del transporte pesado y a la determinación de precios en los sectores mayoristas y minoristas⁵. Teniendo en cuenta estos aspectos, las ayudas específicas en términos de compensaciones y de atención a las consecuencias de la pandemia llegaron a comienzos del mes de junio a través del Programa de Asistencia Crítica y Directa para la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena.

Asimismo, si bien no existe evidencia científica de que la covid-19 se transmita a través de los alimentos, la presión sobre la agricultura familiar en términos de sanidad

e inocuidad puede llegar a ser cada vez mayor como consecuencia de la pandemia (leyes, inspecciones y controles). A su vez, la mayor demanda de alimentos frescos y sanos de origen orgánico o agroecológico por parte de los consumidores también generará la necesidad de establecer mecanismos de certificación específicos. Habrá un campo de disputa en este sentido (técnica y política) que requerirá de un rol activo del Estado (en sus diferentes niveles) y de la comunidad científica en general (universidades y agencias de ciencia y técnica). Las iniciativas de compra pública a través del programa Argentina contra el Hambre, de la organización cogestionada de ferias, mercados y almacenes agroecológicos y de la Red Nacional de Municipios por la Agroecología (RENAMA) resultan auspiciosas en este sentido.

Consumir alimentos, ¿es un acto político?

Consumir alimentos es, evidentemente, una acción vital. Lo es en la medida que, como especie, debemos satisfacer ciertas necesidades biológicas de distinto tipo que garantizan nuestra reproducción. Lo vital es alimentarse, pero consumir alimentos supone otras operaciones “agregadas”: decidir qué, cómo y dónde nos alimentamos. Como señala Aguirre (2004), el proceso de alimentación de un grupo humano activa un conjunto de instituciones sociales, puesto que implica producir, distribuir, consumir y legitimar qué come cada quien.

Cuando restringimos nuestro consumo al consumo de alimentos, la cuestión se hace más compleja por esa necesidad vital que planteamos. Para analizar este aspecto en el contexto que estamos tratando, consideraremos dos cuestiones que creemos centrales: a) afirmar que consumir es un acto político, y b) afirmar que no es posible analizar el consumo como un acto político sin considerar la seguridad alimentaria como contexto generalizado.

La idea de que “consumir es un acto político” tiene una profunda relación con la dimensión comunitaria de la vida política (Quiroga, 1996) y, como tal, de la participación de la ciudadanía en el espacio público. Supone conocer quién o quiénes, individual

o colectivamente, están “detrás” de eso que consumimos: cómo se produce, con qué tipos de insumos, qué procesos sociales intervienen en esa producción.

La “agroecología” emerge como un modelo alternativo al “agronegocio”. Supone producir, en este caso, alimentos sin agrotóxicos y respetuosos con el medio ambiente, la naturaleza y la salud. Pero la “agroecología” supone también una forma de vincularse, de organizarse y, en definitiva, de vivir acorde a la dimensión comunitaria de la vida política.

Los principios de la “agroecología” resultan relevantes en los modos de articulación, producción y comercialización de los sujetos asociados a la agricultura familiar y la economía popular. Simultáneamente, un grupo importante de consumidores ha comenzado a “revisar” sus estrategias convencionales de consumo. Consideramos que este contexto de pandemia, que nos limita a “*quedarnos en casa*” (con condiciones habitacionales muy diversas en Argentina), ha abierto un paréntesis para pensar en la construcción de estrategias realmente vinculadas con el acto político de consumir, al menos en el caso de los alimentos. Además, ha significado la “reinención” de las estrategias de distribución y comercialización de los agricultores familiares.

De acuerdo con un informe del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA, 2020), sobre datos recogidos durante el aislamiento (ASPO), alrededor del 85% de los hogares encuestados modificaron las modalidades habituales de compra de alimentos. Esta primera aproximación a la adopción de cambios (que en principio no pueden afirmarse como duraderos) representa para la agricultura familiar una oportunidad, pero también una debilidad. Es oportunidad en cuanto que hay un viraje forzoso en términos de consumo de alimentos que está vinculado con un mayor interés en la agroecología de modo general. Pero también debilidad, en cuanto ciertos estándares de calidad continúan siendo un obstáculo.

En relación con lo anterior, el estudio citado indica que es necesario “obtener información que permita a los distintos actores de la cadena agroalimentaria nacional pensar soluciones y adoptar buenas prácticas de higiene a fin de minimizar los contagios

y asegurar la inocuidad de los productos” (INTA, 2020).

Asimismo, señalamos la idea de que no es posible analizar el consumo como un acto político sin considerar la cuestión de la seguridad alimentaria. Tomaremos aquí esta idea a partir de P. Aguirre, quien la entiende como un “derecho de todas las personas a una alimentación cultural y multidimensionalmente adecuada” (2004)⁶. La autora sitúa esta cuestión en el marco de los hogares y de sus decisiones de consumos alimentarios. Aquí la situaremos en un contexto más amplio, considerando el modelo de producción de alimentos y sus alcances.

La producción de alimentos y, esencialmente, su distribución están profundamente vinculadas con esta etapa del capitalismo. En el caso argentino, el agronegocio ha sido dominante en cuanto qué se produce (grano, esencialmente oleaginosas y especialmente soja de carácter transgénico), cómo se produce (a través de la aplicación de agrotóxicos, expansión de la escala media, acaparamiento de tierras...) y cuánto se produce (a granel, con el fin de generar *commodities* de exportación).

Este modelo ha tenido efectos directos e indirectos no solo en qué y cómo comemos, sino también en qué y quiénes producen, siendo los productores familiares asociados con la producción de alimentos los más desfavorecidos. Argentina es reconocida mundialmente como un país productor de alimentos, pero el problema es que no todas las personas tienen acceso a esos alimentos. Esto es un problema de acceso a derechos que se encuentra directamente asociado con la seguridad y la soberanía alimentarias.

Esto sitúa la discusión no ya en el plano de la comensalidad, los consumos y los alimentos, sino en el plano de pensar la sociedad que queremos y el rol que, en definitiva, desempeña en todo ello la dimensión estatal de la política (en otras palabras, el Estado).

Conclusiones

En este artículo hemos querido señalar los cambios progresivos que han afectado a la agricultura familiar durante la pandemia covid-19, a partir del supuesto de que resulta esencial la producción de alimentos

La agricultura familiar puede cumplir un rol central en términos productivos, ambientales y de seguridad alimentaria, abasteciendo y ocupando las áreas periurbanas de las ciudades, evitando el monocultivo y fomentando sistemas agroalimentarios diversificados. Pero también puede actuar como correa de transmisión de una representación política sobre los alimentos que nos permita considerar los procesos complejos y determinantes que se esconden en el acto de consumir y alimentarse

proveniente de los diversos sujetos de la agricultura familiar. Este contexto ha contribuido a visibilizar a estos productores y a las concepciones políticas y sociales que los constituyen individual y colectivamente.

Teniendo en cuenta estos aspectos, el contexto socioeconómico de la pandemia y las restricciones impuestas por el decreto de aislamiento (ASPO) en términos de circulación y cuidado sanitario en Argentina generaron una serie de efectos negativos y alentadores a la vez para la *agricultura familiar productora de alimentos* y para la estructura general de abastecimiento de alimentos frescos en los centros urbanos.

De modo incipiente, se han revitalizado las estrategias de abastecimiento local o regional a través de cadenas cortas de comercialización y de actividades cooperativas en redes de suministro social y económico.

Asimismo, el acceso a las TIC ha acentuado su rol central en el fomento de economías circulares en los territorios, concentrando la información relacionada con la oferta y la demanda que pone en contacto a productores y consumidores. Pero también ha permitido el desarrollo de experiencias innovadoras, como las impulsadas por la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), con sus colonias agroecológicas de abastecimiento urbano, cuyo obje-

tivo es que grupos de familias agricultoras puedan vivir y producir cooperativamente ocupando terrenos en desuso y abastecer de alimentos frescos, sanos y baratos a las localidades próximas.

Las dificultades del abastecimiento de alimentos frescos que la pandemia puso sobre el tapete tienen su correlato paradójico en los pueblos rurales y ciudades intermedias que reciben la mayoría de lo que consumen de los mercados centrales de las grandes ciudades (con el consecuente incremento de costos económico y ambiental por traslados y la disociación entre espacios rurales de producción de alimentos y espacios urbanos de consumo).

La agricultura familiar puede cumplir un rol central en términos productivos, ambientales y de seguridad alimentaria, abasteciendo y ocupando las áreas periurbanas de las ciudades, evitando el monocultivo y fomentando sistemas agroalimentarios diversificados. Pero también puede actuar como correa de transmisión de una representación política sobre los alimentos que nos permita considerar los procesos complejos y determinantes que se esconden en el acto de consumir y alimentarse. ■

▼ Notas

- ¹ Una versión de este trabajo se publicó en el número especial de la revista Temas y Debates titulado "Pandemia Fase 1: entre la perplejidad y el temor", julio-diciembre, 2020. Las fotos que ilustran nuestro artículo han sido cedidas por el Grupo de Estudios Agrarios de la Universidad Nacional de Rosario.
- ² María Elena Nogueira es también profesora de la Universidad de Valladolid (España).
- ³ Nos referimos a un modelo productivo sostenido a partir de la producción intensiva de *commodities* sobre la base de agrotóxicos y con un carácter esencialmente concentrador.
- ⁴ Mercados callejeros o al aire libre con productos de proximidad.
- ⁵ Si bien se observó auspiciosamente la inclusión específica de un apartado para la agricultura familiar dentro de los "Lineamientos de buenas prácticas para la producción agropecuaria para el covid-19", dichos lineamientos resultan difíciles de cumplir para sectores hortícolas periurbanos con bajos ingresos, alta vulnerabilidad social y tradición de usos inadecuados de agroquímicos (Barsky, 2020).
- ⁶ Comprendemos que las nociones de seguridad y soberanía alimentarias se encuentran íntimamente relacionadas. Por este motivo, nos referimos a una u otra noción sin distinciones.

▼ Referencias bibliográficas

- AGUIRRE, P. (2004): *Ricos flacos, pobres gordos. La alimentación en crisis*. Buenos Aires, Argentina: Claves para Todos.
- AGUIRRE, P. (2004): "La seguridad alimentaria". Recuperado de <http://www.assal.gov.ar/bitacoradelaalimentacion/bibliografia/Seguridad%20Alimentaria%20Patricia%20Aguirre.pdf>.
- BARSKY, A. (2020): "Las tensiones del abasto alimentario del AMBA frente al covid-19". En *La gestión de la crisis en el Conurbano Bonaerense*. Edición especial covid-19, Observatorio del Conurbano. Los Polvorines, Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 22-29.
- INSTITUTO DE TECNOLOGÍA AGROPECUARIA (INTA) (2020): "Cómo cambian los hábitos de consumo de alimentos". Recuperado de <https://intainforma.inta.gov.ar/como-cambian-los-habitos-en-consumo-de-alimentos/>.
- PÉREZ, S. y URCOLA, M. (2020): "Movilización política y construcción de agendas reivindicativas: reflexiones sobre el proceso de organización sectorial de la agricultura familiar en el marco del Foro por un Programa Agrario Soberano y Popular". *Temas y Debates* (39), 127-143.
- QUIROGA, H. (1996): "Esfera pública, política y ciudadanía. Dilemas de la política democrática en Argentina". *RIFP* (9), 141-158.
- VITERI, M.L.; VITALE, J.A. y QUINTEROS, G. (2020). *Innovar en tiempos de pandemia. Agricultura familiar en la Argentina*. Buenos Aires, INTA. Recuperado de <https://inta.gov.ar/documentos/innovar-en-tiempos-de-pandemia-agricultura-familiar-en-la-argentina>